

frente libertario

Madrid,
12 de agosto
de 1937

Núm. 257

editado por el comité de defensa confederal :--: región centro

EN AGUA SERENA

Cuando se ha podido comprobar el origen real de la "nota" de los comunistas, se ve que únicamente su deseo de torpedear la alianza U.G.T.-C.N.T. es lo que les ha movido a desviar hacia cauces extraños la atención de los trabajadores

Es preciso hablar claro en el caso de Nin

No estamos dispuestos a colaborar con nuestro silencio a que el transcurso del tiempo arroje sobre el asunto Nin la pátina de lo olvidado; no es éste un asunto sobre el que pueda correrse un velo y que todo—lo bueno y lo malo—quede ahogado entre la indiferencia ficticia de quienes tienen interés en que se extinga el recuerdo del que fué consejero de la Generalidad, secretario de la Sindical Roja y jefe del P. O. U. M.

Después de insistir una y otra vez para que se nos aclarase—para que se aclarase a toda la opinión antifascista de España—lo que había sido de Andrés Nin, el departamento de Justicia dió a la publicidad una nota en la que se decía que éste había desaparecido de un preventivo de la Comisaría de Madrid. Y eso no es ni puede ser jamás una aclaración que satisfaga a quienes están decididos—por deber revolucionario y por hombría de bien—a saber el fin de toda la verdad de lo sucedido en este caso que nos ocupa.

Ha desaparecido Andrés Nin. Esa es la verdad oficial. Pero, ¿cómo, en qué circunstancias, de qué manera ha desaparecido? ¿Se ha fugado o ha sido eliminado? Esta es la pregunta concreta a la cual pedimos conteste quien tenga la obligación de hacerlo. Por eso insistimos nuevamente: **ANDRÉS NIN, ¿SE HA FUGADO O HA SIDO ELIMINADO?**

El pueblo español necesita saber a qué atenerse en esta alternativa; el pueblo español necesita saber de una vez quiénes son los complicados en la fuga o en el asesinato. Para, tanto en uno como en otro caso, enjuiciar debidamente a los complicados y aplicarles el castigo que su conducta merezca.

El Gobierno debe convencerse de una vez de que las actitudes sinuosas no cuadran en el ambiente guerrero que se vive en España. Hay que atenerse a la verdad, por dura que ésta sea. Y el imperativo categórico que la verdad impone al Gobierno es el declarar, de una manera que no deje lugar a dudas, toda la verdad respecto al caso Nin.

Las bases firmadas por U. G. T. y C. N. T., que son la iniciación con paso seguro en el camino de la alianza entre las dos centrales sindicales, que crean el ambiente propicio a la alianza y que crean también los órganos—los Comités de Enlace—que han de plasmar esa alianza, han sido un rudo golpe para las ambiciones del Partido Comunista, que ve cómo el proletariado español sigue su camino de una manera certera, sin preocuparse demasiado de las palabras ni de los pensamientos de los liderillos políticos actuales.

Esa alianza, realizada en las condiciones en que las bases iniciales dejan prever, es, desde luego, fatal para el Partido Comunista y en general para todos los partidos políticos; porque éstos, que son la covachuela donde medran unos cuantos hombres, pierden por completo su posibilidad de influencia cuando los trabajadores se deciden a resolver por sí mismos, sin las andaderas que "galantemente" les brindan los políticos, los problemas que más hondamente les afectan; en este mismo momento los políticos están de más. Y claro, era preciso, era necesario, que esas bases no prosperasen; y al Partido Comunista no se le ocurrió mejor medio de torpedearlas que sacarse de la manga un complot tramado por los enemigos del régimen.

Hemos de reconocer que, de haberles salido bien la maniobra, sus resultados hubieran sido por demás halagüeños; en primer término, y esto desde luego, la atención de los trabajadores quedaba desviada de las bases de alianza para fijarse en ese nuevo enemigo que de improviso había surgido; y como el mérito de haberlo descubierto hubiera correspondido íntegramente al Partido Comunista, cátese a este partido convertido en profeta con todo el prestigio que estos seres tienen ante los hombres ingenuos.

Podía también haber sucedido que el proletariado español, o al menos una parte de gran importancia del proletariado español, excitado por tanta insidia y molesto en su fibra más querida, se hubiera lanzado a actitudes violentas contra los propaladores del bulo; lo que, como lógica consecuencia, y dado que el poder del Estado se encuentra, hoy por hoy, en las manos de los mismos que habían lanzado el bulo, ha-

bría dado a éstos la ocasión de emplear nuevamente la máquina represiva del Estado en contra de los mismos trabajadores, que hicieron con su heroísmo que esa máquina pudiera seguir funcionando. Hubiera habido víctimas, muchas víctimas, pero, posiblemente, seguramente, al final de las jornadas luctuosas el Partido Comunista hubiera podido presentar a sus jefes un balance bastante halagador, en el que se constatare de una manera evidente su aumento de poder. ¿Qué importaba que unos cientos o unos miles de trabajadores hubieran perdido la vida si el partido salía fortalecido y en condiciones de seguir monopolizando los mandos del país? Esto aparte de que en este caso, en el caso de que la pasión hubiera cegado a los trabajadores españoles, la misma actitud de éstos hubiera acreditado la certeza de la nota facilitada por el Buró Político.

Pero ni una cosa ni otra ha sucedido; han fallado las previsiones y el Partido Comunista ha quedado al descubierto en sus bajas intenciones. La serenidad de los trabajadores ha salvado una situación que hubiera podido ser grave. Ni se han distraído de lo que les interesa, ni se han dejado llevar por la exaltación; desde su puesto, sin levantar siquiera el tono de su voz, se han limitado a pedir pruebas; y un clamor unánime ha resonado en toda España como respuesta única a la nota del Partido Comunista, hecha suya por un Gobierno manso a las órdenes de este partido y por unos Comités de enlace políticos que sólo sus consignas obedecen: ¡pruebas! ¡pruebas! Desde la trinchera hasta el último taller de la retaguardia; desde los picachos al valle, esa ha sido la palabra que ha salido de los labios de los auténticos trabajadores: ¡PRUEBAS! Y como no había pruebas, porque lo inexistente no se puede

SI EL PEDIR QUE SE HAGA LUZ EN EL CASO DE NIN ES CROAR DE RANAS, NOS CONFORMAMOS CON QUE NOS LLAMEN RANAS. PREFERIMOS ESE CALIFICATIVO AL DE ASESINOS.

demostrar, y como los trabajadores tampoco observaban una actitud que hiciera posible la entrada en escena de la represión violenta, el Partido Comunista no ha tenido más remedio que cerrarse en insultos y calificar con los más soeces adjetivos a quienes ponían su maniobra al descubierto. Pero con eso el Partido Comunista sólo ha conseguido también demostrar de una manera indirecta la verdad de las acusaciones que contra él se habían formulado y el bajo estilo de su maniobra. Y el pueblo tiene una prueba más para saber dónde se encuentran los verdaderos leales y los que están dispuestos a continuar especulando a costa de su sangre y de sus sacrificios.

Y para terminar, hemos de señalar de una manera definitiva nuestra posición ante semejante maniobra. Una vez demostrado que todo ha sido pura farsa, que los supuestos complots sólo han existido en la imaginación de quienes lanzaron la nota alarmista, una vez probado hasta la saciedad que la nota es ni más ni menos que un "bulo" alarmista, hemos de decir que a los propaladores de bulos se les castiga. Si un particular, si un individuo cualquiera, se dedica a dar aire a bulos y a falsedades que sólo perjuicios pueden acarrear a la causa del pueblo, el castigo es inmediato y severo. Con tanto mayor rigor debe procederse contra quienes, amparados en el privilegio de sus posiciones preeminentes dentro del Estado, se dedican a esa innoble y baja tarea. Esos sí que son auténticos agentes de Franco; esos sí que son verdaderos aliados del fascismo; esos sí que son enemigos emboscados, por muy altos que se encuentren; esos sí que perjudican al pueblo; esos sí que favorecen los designios de los rebeldes. Y contra ellos, sean quienes sean, debe caer inexorablemente el peso de la ley. En todo caso, la situación privilegiada en que se encuentran, sólo sirve para agravar su responsabilidad ante el pueblo. Por eso, justicia; que se juzgue a los bulistas que han lanzado la famosa nota. Y que se les sentencie y castigue de cara al pueblo—de la manera como nosotros pedimos siempre que se haga la justicia—, para que el pueblo aprecie en toda su extensión la gravedad de su culpa y la justicia del fallo.

Prepárese concienzudamente la defensa de Santander

Los telegramas de las Agencias nos traen la noticia de que el enemigo acumula fuerzas en el frente de Santander y de que en su retaguardia se nota un gran movimiento de trenes y vehículos de todas clases. Al mismo tiempo declaran los telegramas mencionados que el mando leal conoce hasta los detalles más pequeños de las fuerzas enemigas con una celeridad y con una precisión que no dejan absolutamente nada que desear. Y hemos de declarar que esto nos place extraordinariamente, pero que ninguna previsión es bastante ante un enemigo tan duro y tan tenaz como el que tenemos enfrente de nuestras trincheras de toda España.

Va en otra ocasión hemos pedido que se atiende al frente de Santander y que se cuiden todos los detalles que permitan una resistencia victoriosa ante posibles ataques enemigos, y que hagan posible también la ofensiva que ha de libertar al Norte español de las tropas rebeldes. Y hoy volvemos a insistir en el mismo tema. No basta conocer los manejos de los adversarios, sino que es preciso, además, prepararse técnicamente, guerrerramente, para poder superar todos sus embates. Por eso es preciso que el Gobierno atiende el frente de Santander, que tiene una vital importancia. Y es preciso también que los preparativos militares se realicen de una manera intensiva y pronta, porque por el aislamiento en que aquel frente se encuentra respecto del resto de la España leal, las posibilidades de acudir en su apoyo son mucho menores que en otro frente que esté en comunicación inmediata con el resto de los sectores donde se combate.

Es preciso que los posibles ataques del enemigo en el frente de Santander no nos encuentren desprevenidos como ocurrió en los frentes de Euzkadi. Y para ello es necesario que, de una manera inmediata, se inicien los preparativos que el alto mando juzgue convenientes y necesarios.



FRETE AL MUNDILLO FALSO DE LAS CANCELLERIAS

El pueblo español afirma su voluntad de vencer; y por encima de las difíciles facilidades que le ofrecen los Círculos diplomáticos, camina seguro y exacto hacia el triunfo definitivo

Las predicciones que hicimos en el orden internacional se cumplen de una manera desconsoladora, que sería trágica si el pueblo español no estuviese firmemente decidido, por encima de todas las dificultades, de todas las añagazas, de todas las dobleces, a afirmar su voluntad tensa de victoria y de libertad.

Una vez y otra hemos puesto de manifiesto nuestra desconfianza sobre los resultados que los cabildos diplomáticos tendrían para nuestra guerra; siempre hemos creído que poco, muy poco—nada—, cabía esperar de los Gobiernos de países francamente capitalistas y burgueses, y que como lógica consecuencia habían de ver en la Revolución española un peligro cercano para la supervivencia de sus propios intereses de clase; y siempre hemos dicho que de los Gobiernos extranjeros—excepto de Rusia y Méjico—, sólo podíamos esperar una indiferencia total en el mejor de los casos, y un zancadilleo tenaz y persistente como norma de conducta.

Nuestra actitud clara y decidida nos valió en más de una ocasión la repulsa de quienes—¡ilusos!—, todavía tenían puestas sus esperanzas en la nobleza de las cancellerías y en la dignidad de los Gobiernos que se titulaban a sí mismos democráticos y defensores de las libertades del pueblo; ellos no se daban cuenta de que se puede nadar contra corriente o a favor de la corriente, pero no con la corriente y más despacio que ella; ellos no querían comprender nuestras verdades amargas, sí, pero verdades en fin de cuentas. Y hoy, cuando el tiempo nos ha dado la razón, pretenden todavía ocultar su desencanto con lamentaciones más propias de mujercuelas que de hombres que saben jugarse cara a cara, limpiamente, el porvenir de sus hijos y el suyo propio.

Los círculos diplomáticos, con su lentitud desesperante, con su juego de reuniones y más reuniones, de propuestas y de contrapropuestas, han querido suministrar a los rebeldes los medios necesarios para acoger a la Revolución española y a nuestra victoria en la guerra que sostenemos contra el fascismo internacional; pero no han contado con la capacidad de acción de todo un pueblo decidido a superar todos los heroísmos para afirmar ante el mundo su indiscutible derecho a ser libre.

Las intrigas diplomáticas retrasan pero no impiden; por encima de ellas se encuentra la capacidad revolucionaria de todos los pueblos del mundo que sienten suya la gue-

rra española, y que día llegará a que se lanzarán decididamente en ayuda de sus hermanos españoles, que les brindan el ejemplo sublime de su sacrificio; y si eso no fuese así, si los pueblos del mundo continuasen esteando en la tibieza cobarde del ambiente en que vegetan, el pueblo español se bastaría a sí mismo para derrotar—incluso a costa de los mayores sacrificios—, a los Césares de opereta que pretendieron—en mala hora, para ellos sobre todo—, unirlo al yugo de su dominación.

¿HAN SIDO SOMETIDOS A LOS TRIBUNALES DE JUSTICIA LOS ENCAR-TADOS EN EL COMLOT DESCUBIERTO POR EL BURO POLITICO DEL PARTIDO COMUNISTA?

No pueden quedar abandonados quienes todo lo ofrendaron a la causa popular

En las calles de nuestras ciudades se está viendo aparecer una de las consecuencias inevitables de todas las guerras: los mutilados. Los hombres que a consecuencia de las heridas sufridas en el campo de batalla han visto con dolor cómo se presentaba ante ellos el fantasma de la inutilidad física, para combatir primero al enemigo contra el cual se enfrentaron cientos de veces; para asistir después a la nueva aurora de la libertad y del trabajo como miembros útiles de la sociedad, como hombres capaces de pleno rendimiento.

La guerra ha segado vidas; pero ha segado también brazos y piernas, ha destruido manos, ha cerrado para siempre ojos vivos a la luz del sol. Y esos hombres no pueden sufrir el desconsuelo y la amargura sin igual de ver cómo los abandona una sociedad por la que estuvieron dispuestos a sacrificar todavía mucho más de lo que perdieron.

Era intención de Federica Montseny, cuando tenía a su cargo el ministerio de Sanidad, crear centros de reeducación de inválidos de guerra, y, a tal efecto, había empezado a estudiar con los técnicos en la materia las posibilidades de poner rápidamente

Carta enviada por la Juventud Republicana Democrática Federal a los compañeros delegados de Juventudes Antifascistas en Valencia

“Estimados compañeros: Salud. La Juventud Republicana Democrática Federal se ha visto sorprendida por la nota publicada en la Prensa diaria de Madrid, en la que se dice que se ha celebrado una reunión de delegados de todas las Juventudes Antifascistas. Como quiera que esta Juventud no ha sido citada para dicha reunión, tenemos que protestar, y protestamos con toda energía, de que lancen con toda alegría notas a la publicidad, diciendo que están todas las Juventudes, habiendo dejado al margen de esta reunión a nuestra Juventud, que viene, como todas, desde el primer día, luchando lo mismo en vanguardia que en retaguardia en contra del fascismo invasor, y que tiene, por lo tanto, demostrado su antifascismo. Por lo tanto, esperamos que para que esa no a tenga efectividad os acordéis de que en Madrid hay una Juventud que se llama Democrática Federal, y que, por lo tanto, tiene, al igual que todas las demás, derecho a un puesto en esa reunión.

Con saludos antifascistas queda vuestro y de la causa, por el Comité, El Secretario.”

¡ESOS HERMANOS...!!

en práctica su proyecto. Actualmente se ha abandonado tan importantísimo problema y los inválidos de guerra están prácticamente desamparados. La situación espiritual de esos hombres tiene que ser terriblemente trágica; y es urgente, es imprescindible que, de una manera inmediata, se les lleve el consuelo de ver que se les atiende y que su desgracia y su dolor no han sido estériles en el caminar de la sociedad hacia las normas nuevas que han de regirla.

Hay que ocuparse de los mutilados de guerra y hay que ocuparse de una manera inmediata y eficaz; se les debe dar, sin pérdida de tiempo, la sensación de que sus hermanos velan por ellos y es preciso afirmar por encima de su desgracia la solidaridad material y moral de todos los hombres libres de España. El problema de los mutilados es el problema de la guerra terminada, es el problema de la postguerra. Y es preciso resolverlo satisfaciendo de una manera total los deseos de quienes no pensaron en sus propios sacrificios, con tal de redimir a sus hermanos de lucha de las tinieblas en que vivieron.

A C C I O N

Veréis que en todas partes: Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, Rusia, Estados Unidos; allí donde hay una clase privilegiada y otra oprimida, existe un gran movimiento en el seno de la clase trabajadora, cuyo objeto es romper para siempre la esclavitud impuesta por el feudalismo capitalista, echar los cimientos de una sociedad establecida sobre la base de justicia e igualdad. Ya no es suficiente al hombre del pueblo manifestar sus dolores en uno de esos cantos cuya melodía os traspasa el corazón, como los que se cantaban por los siervos del siglo XVIII y se cantan todavía por los aldeanos esclavos; ahora trabaja con sus compañeros por su emancipación, con conocimiento de lo que hace y contra todos los obstáculos que encuentra en su camino. Su pensamiento está continuamente en ejercicio, considerando qué es lo que debería hacerse a fin de que la vida, en lugar de ser una carga para las tres cuartas partes de la Humanidad, pueda ser una verdadera satisfacción para todos; se ocupa de los más arduos problemas de sociología y procura resolverlos con su buen sentido, su espíritu de observación y mucha experiencia; con objeto de ponerse de acuerdo con otros tan miserables como él, trata de formar grupos, organizar: forma suscripciones; procura hacer pactos con sus compañeros del lado allá de las fronteras y prepara día en que las guerras internacionales sean imposibles de un modo más eficaz que el usado por los fríos filántropos que ahora nos aburren con sus tonterías sobre la paz universal. A fin de conocer lo que hacen sus hermanos y para tener con ellos conexión más íntima y elaborar sus ideas, sostiene—¡pero a costa de cuántos sacrificios y cuántos incansables esfuerzos!—su Prensa trabajadora.

Al fin, cuando la hora llega, se levanta, y, enrojeciendo el pavimento de las barricadas con su sangre, se lanza a conquistar esas libertades, que los poderosos y satisfechos sabrán después cómo romper y cómo volver contra él de nuevo.

¡Qué interminable serie de esfuerzos! ¡Qué lucha tan incansable! ¡Qué trabajo vuelto continuamente a empezar, unas veces para llenar los huecos ocasionados por las deserciones, resultado del cansancio, corrupción y persecuciones; otras, para reunir las quebrantadas fuerzas, diseminadas por los fusilamientos y las matanzas a sangre fría; otras, en fin, para reanudar los estudios bruscamente interrumpidos por el burgués en grande escala!

Los periódicos se establecen por hombres que se han visto obligados a privarse del sueño y alimento, a fin de poder arrancar a la sociedad los conocimientos más precisos; la agitación se sostiene con céntimos deducidos de la cantidad necesaria para adquirir lo absolutamente indispensable para la vida, y todo esto bajo la constante amenaza de ver a su familia reducida a la más espantosa miseria tan pronto como el patrón sepa que su trabajador, su esclavo, está tocado de socialismo.

Esto es lo que veréis si os mezcláis con el pueblo. Y en esta lucha incansable, cuántas veces no se ha preguntado inútilmente el trabajador, al par que caminaba bajo el peso de su yugo: ¿Dónde, pues,

está esa gente joven a quien se ha enseñado a nuestra costa; esos jóvenes a quienes alimentamos y vestimos mientras estudiaban? ¿Dónde están aquellos para quienes hemos edificado, con nuestros hombros, agobiados bajo el peso de nuestras cargas, y nuestros estómagos vacíos, esos colegios, esas salas de conferencias y esos museos? ¿Dónde están los hombres para cuyo beneficio nosotros, con nuestros rostros pálidos y demacrados, hemos impreso esos hermosos libros, muchos de los cuales ni aun podemos leer? ¿Dónde están esos profesores que pretenden poseer la ciencia y para quienes la misma Humanidad no vale tanto como un insecto raro? ¿Dónde los que siempre están hablando en favor de la Libertad y nunca tratan de conquistarla, viéndola constantemente pisoteada bajo sus pies? ¿Dónde esos escritores y poetas, esos pintores? ¿Dónde, por último, está toda esa falange de hipócritas que hablan del pueblo con lágrimas en los ojos, pero que jamás por ningún concepto se encuentran entre nosotros, ayudándonos en nuestro trabajo?

¿Dónde están, en verdad? Unos se entregan al descanso con la más cobarde indiferencia; otros, la mayoría, desprecian a la sucia multitud y están dispuestos a lanzarse sobre ella si se atreve a tocar uno solo de sus privilegios.

Es verdad que de cuando en cuando viene a nosotros algún joven que sueña con fusiles y barricadas y busca impresiones fuertes, pero que deserta de la causa del pueblo en cuanto percibe que el camino de las barricadas es largo, el trabajo pesado y las coronas de laurel que han de ganarse en esta campaña están cubiertas de espinas. Generalmente, estos ambiciosos especuladores sin trabajo, quienes, no habiendo podido hacer nada en otro sentido, tratan de sorprender a la gente por este medio, y que serán poco después los primeros en denunciarla cuando el pueblo desee aplicar los principios que ellos mismos habían profesado, están tal vez hasta dispuestos a volver sus armas contra la vil multitud si se atreve a moverse antes que ellos hayan dado la señal.

Agregad a esto bajos insultos, desprecio completo y viles calumnias de parte de la gran mayoría, y sabréis lo que el pueblo puede esperar hoy de la mayor parte de los jóvenes de las clases privilegiadas en concepto de ayuda para la Revolución Social.

P. KROPOTKINE

POR MAS VUELTAS QUE LE DAMOS, NO ACERTAMOS A COMPRENDER POR QUE LES HAN MOLESTADO TANTO A LOS COMUNISTAS LAS BASES FIRMADAS POR U. G. T. Y C. N. T. ¿SI SERA QUE LA ALIANZA DE LAS DOS SINDICALES ES OBRA DE LOS EMBOSCADOS AL SERVICIO DEL FASCISMO Y DE LOS "EXTREMISTAS" ORGANIZADORES DE COMLOTS?